

ACERCA DE LA CONSTITUCIÓN Y LA FORMA. PARA UNA APROXIMACIÓN A LO REAL EN PSICOANÁLISIS

Alfredo Emilio Huerta Arellano

Escuela de Psicología UMSNH

aehuertaa@yahoo.com

Sin duda, también el camino psicoanalítico depara dificultades y oscuridades últimas en lo que atañe a la sexualidad y a sus nexos con la vida total del individuo, pero no se las puede despejar mediante especulaciones, sino que es fuerza que subsistan hasta que hallen solución por vía de otras observaciones o de observaciones hechas en otros ámbitos.

Freud, S. 1914.

Freud escribió en 1914 *Contribución al movimiento psicoanalítico*, como un texto que cumplió en su momento la función de argumento de impugnación contra Jung y Adler, tras registrarse una ruptura reciente con ambos. Desde mi posición de lectura, esta contribución, además de impugnar las ideas de Adler y Jung, aclara qué es específicamente aquello que puede denominarse el descubrimiento freudiano y reclama, Freud, en un tono combativo que el psicoanálisis es su creación.

"Y como desde hace tiempo he reconocido que el inevitable destino del psicoanálisis es mover a contradicción a los hombres e irritarlos, he sacado en conclusión que yo debo de ser el verdadero creador de todo lo que lo distingue" (Freud, 1914 p. 8).

Lo que distingue al psicoanálisis, he ahí la línea de discusión. Desde el descubrimiento con Breuer, en torno al síntoma histérico, y la curiosidad que provocó el fenómeno de la sugestión (Freud visitó a Berenheim en la ciudad de Nancy para conocer el avance científico del estudio sobre la sugestión), condujo a la investigación que se iba realizando, a una observación importante: "Las asociaciones de los enfermos retrocedían desde las escenas que se querían esclarecer hasta vivencias anteriores, y así obligaban al análisis, cuyo propósito era corregir el presente a ocuparse del pasado" (Ibid, p. 10). Esta mención sobre una temporalidad peculiar propiciada en la experiencia de la cura psicoanalítica deja ver una tendencia que conduce "hasta los años más remotos de la infancia, inasequibles hasta este momento para cualquier tipo de investigación". El método de análisis, producía desde sus primeros momentos, y Freud fue sensible a este hecho, una orientación retrogradiente de valor capital; veamos sus consecuencias.

Primero, una fórmula extraída de esta experiencia: "toda vivencia patógena presupone una vivencia anterior, que, no siendo patógena en sí misma, presta al suceso que viene después su propiedad patógena" (Ibid, p. 10). Freud explica las complicaciones de su caso <<Dora>> por no haber tomado en cuenta esta fórmula que ya conocía desde su trabajo conjunto con Breuer; el problema se destrabó con un sueño de la paciente, una escena infantil que aclaró el conflicto actual.

Acerca de la etiología de la histeria, Breuer había argumentado desde este trabajo conjunto, en *Estudios sobre la Histeria*, que el hecho causal de la histeria se generaba a partir de una escisión psíquica que conduce a la incomunicación de las partes escindidas de la conciencia haciendo emerger un estado que Breuer denomina "Estado hipnoide", que sería según esta observación un rasgo de la histeria.

La importancia teórica del trabajo conjunto con Breuer implicó una dirección del interés metodológico de Freud, pero también una primera ruptura teórica; por su parte Freud admite para la observación un estado de escisión pero como resultado de la represión, es decir, de un mecanismo defensivo ante la pulsión que implica subrayar el papel de importancia que tiene la sexualidad en las formas de ser neuróticas y psicóticas. Freud encontró un nexo entre la represión y la sexualidad. En el texto de 1914, Anna O., paciente de Breuer, es presentada como paradigma o caso paradigmático del rapport sugestivo. La ruptura con Breuer (y con otros) se produce entonces en los puntos de las diferencias de concepción de la sexualidad en la etiología de las neurosis, "en el punto de su rechazo o aceptación", principalmente porque, como se verá enseguida, es en ese punto en donde aparece la posibilidad de la transferencia como fundamento de la práctica.



En cuanto a la transferencia, explica Freud: "el hecho de la transferencia de tenor crudamente sexual, tierna u hostil, que se instala en todo tratamiento de una neurosis, por más que ninguna de las dos partes lo desee o lo provoque, me ha parecido siempre la prueba más incommovible de que las fuerzas impulsoras de la neurosis tienen su origen en la vida sexual" (Ibid, p. 12). Freud, asegura que de ser reconocido este factor universal, no habría otra alternativa para la investigación y el tratamiento que la de tomar la dirección que recorre el psicoanálisis. Esto, el carácter sexual de la transferencia es una "pieza de convicción" para Freud en el trabajo analítico.

Freud sumó a la catarsis de Breuer (cfr. con su comentario de Anna O.) la doctrina de la represión, la resistencia, la sexualidad infantil, la interpretación y "el uso de los sueños para el reconocimiento de lo inconsciente". Por mi parte dos de estas piezas deben ser destacadas en este artículo.

La represión: Pilar "fundamental del psicoanálisis" y "expresión teórica de una experiencia que puede repetirse a voluntad", en todo análisis. En el tratamiento hay una defensa que se expresa como un olvido y que tiene por objeto hacer fracasar al análisis. Fue la concepción teórica de la represión la que condujo al abandono de la hipnosis: ésta, oculta la resistencia. Freud: "de ahí que la historia del psicoanálisis propiamente dicho sólo empiece con la innovación técnica de la renuncia a la hipnosis" (Ibid, p.16): resistencia y amnesia conducen a lo inconsciente. El psicoanálisis se esfuerza, explica Freud, por comprender dos experiencias: la resistencia y la transferencia.

La sexualidad infantil: Freud sitúa a la sexualidad infantil como una conquista posterior a la represión. Primero la investigación, como ya se ha mencionado, conducía a los años más tempranos de la infancia, pero esta dimensión de tiempo que abría el método aportó una serie de ideas sobre la relación que guarda la histeria con sus rasgos causales. Esta serie de ideas pueden agruparse en dos teorías.

Una primer teoría de la sexualidad desembocó en la seducción como etiología de las neurosis. Freud: "el análisis había llevado por un camino correcto hasta esos traumas infantiles, y hete aquí que no eran verdaderos" (Ibid, p. 17). La teoría de la seducción traumática perdía de repente su apoyo en la realidad a favor de un hecho nuevo: "los histéricos fantasean esas escenas, y la realidad psíquica pide ser apreciada junto a la realidad práctica".

Las fantasías tienen la función de elevar la apreciación de la actividad autoerótica infantil y fue tras esas fantasías que emergió la vida sexual infantil. No sólo la vivencia sino lo congénito adquieren aquí un orden de importancia primaria. Es en este punto donde quisiera subrayar un desplazamiento de gran importancia: pasar de la vivencia a lo congénito es, por parte de Freud, realizar un salto en la decisión de cómo situar de ahí en adelante a lo real. Lo real pasa aquí de la vivencia a la disposición congénita, es decir, hay un pasaje de lo eventual de la vivencia a lo específico del nacimiento y el estado infantil humano, lo real del sujeto se desplaza a una morfología, a un estudio de lo específico de la forma humana en su disposición congénita, a su particularidad.

"Disposición y vivencia se enlazaron aquí en una unidad etiológica inseparable". Esta disposición eleva y fija la condición de los traumas que de otro modo [entiéndase, bajo otra disposición, bajo una condición congénita diferente] habrían sido enteramente triviales e ineficaces, explica Freud.

El papel de las vivencias es el de mediar como disparadores que despiertan "en la disposición ciertos factores que de no mediar ellas habrían permanecido largo tiempo dormidos, sin desarrollarse quizá" (Ibid, p. 17).

En esta dirección, Karl Abraham en 1907 habría escrito a Freud: "La especificidad [nótese: especificidad] de la constitución sexual del niño es propia para provocar vivencias sexuales de un tipo determinado, vale decir traumas". Como si lo real de la constitución, la especificidad, delinea estas vivencias y no otras; puede leerse desde esta línea fuerte de la investigación freudiana la frase: anatomía es destino.

Pero entonces, dejemos aquí el comentario del texto de Freud para hacernos, después de su lectura la pregunta siguiente, ¿qué es un adulto? Y por qué el análisis permite una retrogradación del pasado infantil; otra cuestión: ¿por qué esa retrogradación no es inocua y genera transformaciones tan radicales en un analizante, es decir, en aquel que recorre la experiencia de un psicoanálisis? Primero, porque la constitución sexual infantil se encuentra presente en el adulto. Estas preguntas se dirigen a la posibilidad de plantear la regresión (y es ahí a donde Freud habría llegado). En *Interpretación de los sueños*, la parte final está construida en el texto para sostener la concepción de regresión); puesto que la regresión no es para Freud, ni para nosotros un misterio, es más bien un rasgo específico y definitorio de la disposición constitucional. Esto

explica por qué la observación infantil directa de niños no fue necesaria para Freud; de manera similar a como le es comunicado a un físico moderno que puede hacer una visita al laboratorio en el que los técnicos han re-producido su trabajo de años atrás, en el registro de la escritura bajo la forma de una fórmula y que sólo ha sido puesto a funcionar de manera experimental en el momento actual; Freud describe que si bien no tuvo, durante el tiempo de sus primeros descubrimientos la oportunidad de observar de manera directa a un niño, "Por eso fue un triunfo extraordinario cuando años después, mediante la observación directa y el análisis de niños de muy corta edad, pude comprobar la mayor parte de lo descubierto; un triunfo que fue empañado poco a poco por la reflexión de que ese descubrimiento era de índole tal que más bien debía uno avergonzarse por haberlo hecho" (Ibid, p. 18). No es sorprendente el hecho en sí mismo, es decir una sexualidad infantil, sino como explica Freud, la gran cantidad de trabajo cultural gastado "en pasarlo por alto".

Las oscuridades que depara el camino analítico, mencionadas en la epígrafe de este artículo, en torno a la sexualidad, conducen en gran medida al misterio de la constitución humana, a su especificidad. La emergencia de esta especificidad en el psicoanálisis no es una emergencia aislada, algo empezaba a producirse en la biología que pudiera aclarar y soportar, desde otro campo de observación lo descubierto por Freud.

Neotenia, fetalización como especificidad de la forma humana

En 1926, un biólogo, Louis Bolk, expone ante la sociedad de anatomía de Freiburg una conferencia titulada "La 'humanización' del hombre"; la exposición se basa en dos líneas fuertes de su trabajo. Primero el problema de esclarecer la génesis del hombre y, segundo, tratar por primera vez la cuestión de la forma del cuerpo humano. Estos dos esclarecimientos serán problematizados bajo el principio evolutivo de la <<neotenia>> que funciona en algunas especies además de los primates pero que, dice Bolk "cobra relevancia para el hombre" porque en la especie humana este principio "casi alcanza el valor de un factor específico de la evolución". El trabajo y la dirección de la conferencia muestran en una primera parte las líneas generales y los principios teóricos de la teoría de la neotenia; la parte segunda está construida para demostrar estos principio y líneas generales.

Bolk explicó ante la sociedad de anatomía que el transcurso de la historia de las teorías evolutivas tiende al principio de descendencia, lo cuál implicó

el esfuerzo por construir lo que Bolk denomina un "árbol genealógico del hombre" sustentado en el uso de la anatomía comparada, esta tendencia ha determinado un extravío en la investigación. Primero, han quedado de lado las cuestiones sobre las "características propiamente humanas" así como las "propiedades corporales propiamente humanas". La anatomía comparada, como ciencia auxiliar de la genealogía o bien busca una afinidad de los parentescos, o bien formula que el grado de afinidad determina el parentesco; se abandona por esta vía el estudio "de la forma como fenómeno independiente y de la conexión entre sus caracteres específicos" (Bolk, 1926, p. 42).

La idea de Bolk se dirige entonces al estudio de la forma humana sin que por ello se tenga que pasar a través de la teoría de la descendencia, que si bien no refuta, impugna delimitando el problema de la forma como una cuestión particular. Esta cuestión, este nuevo objeto, la forma, requiere pues un método diferente y particular abriéndose así el inicio del campo plural de las morfologías. Ante la cuestión sobre lo esencial propiamente humano se rechaza la tendencia filogenética de su encuentro y se dirige hacia esto: "...el punto de ataque es el hombre, como ser y como apariencia". La respuesta no se encuentra en la relación del hombre con el resto de los primates sino en la fisiología humana, campo que Freud nunca habría descartado, como se ha visto, por ser en él en donde la teoría psicoanalítica parece sostener un pie en lo real, someterse a lo real de la constitución que justamente condujo al planteamiento de la sexualidad infantil.



«La letra A» Antoni Tàpies



El factor evolutivo al que responde la forma corporal humana no es entonces el de la descendencia; qué es entonces lo "realmente específico" en el organismo humano, cuál es "el cuño característico de lo humano" que lo diferencia del resto de los primates. Hay en esta serie de preguntas la noción de una relación entre el bion y el morphon humano: lo esencial del morphon humano sólo es un síntoma del bion humano". Este esquema abre una concepción en la que se plantean caracteres primarios y "consecuentes", consecutivos en el sentido de que se explican como caracteres de adaptación principalmente; dice Bolk "adaptación a la marcha erecta", en otros términos se trata de mecanismos de regulación consecutiva de la posición erecta. Por su parte, los caracteres primarios que no resultan o son consecuentes de adaptación alguna, sino que son congénitos o "producidos por la acción de los factores evolutivos internos que determinan la forma humana".

El trabajo de Bolk se orienta no a la adaptación sino, punto que tiene todo su valor para nosotros, a esos caracteres primarios. El valor aludido se refiere a que esta concepción permite a Bolk decir: "La humanización del hombre no se preparó porque el hombre se puso de pie, sino al revés, se puso de pie porque la forma se humanizó" (Ibid, p. 44). No es por tanto la posición vertical el "primum agens" de la humanización.

Una comparación ontogenética del hombre con otros primates hace aparecer, según Bolk, que estos caracteres somáticos en los demás primates han sido superados, mientras que en el hombre permanecen en un estado fetal, es decir, que los caracteres primarios de la especie humana se han fijado en el sentido de haberse estabilizado en el hombre. Esto nos acerca a una primera definición de la neotenia que habría dictado Dany-Robert Dufour como un principio, la neotenia, que determinó el campo lacaniano: la persistencia en el estado adulto de características juveniles, la etimología concuerda con la definición: lo juvenil que se prolonga.

Hay en esta afirmación, implícito, un cambio sobre la perspectiva de la forma humana: los caracteres que diferencian al hombre del mono no son adquiridos; en primer lugar se trata de caracteres que se encuentran en todos los primates pero con la especificidad de que: "Lo que en el curso de la evolución del mono fue una fase de tránsito, en el hombre se ha convertido en un estadio final de su forma... el hombre conserva el tipo fetal hasta el fin de evolución corporal" (Ibid, p. 45), una evolución no propulsiva como la del mono, explica Bolk, sino, en el caso de la especie humana

se trata de una evolución conservadora. Al decir que la diferencia con otros primates se encuentra en un principio de fetalización, en "el carácter fetal de su forma", los caracteres formales del cuerpo no son derivaciones de los caracteres de los simios; esta observación rompe con la teoría de la descendencia y el parentesco, derivación que es definida por Bolk como metodológicamente "ilícita". El hombre "es un feto de primate llegado a la madurez sexual" (Ibid, p. 46). Esta afirmación cobra también una relevancia debido a que es justamente una confirmación proveniente de otro ámbito de observación que se empalma con la teoría de la sexualidad infantil de Freud; como se observará al hacer una lectura de sus tres ensayos de teoría sexual, Freud va a insistir en hacer de las perversiones un componente psíquico primario y constitutivo del desarrollo psicosexual del niño; esta insistencia enlaza al sadomasoquismo no sólo como componente psíquico, sino también como práctica sexual, incluso como una posición política. Es decir, que el psicoanálisis habría introducido una erótica de niveles heterogéneos que va de los caracteres primarios a las formas de práctica sexual y política que viene a coincidir con la concepción freudiana de la pulsión.

La tesis de la fetalización del hombre, una forma adulta que conserva un estado fetal, explica la emergencia de la forma humana en un nivel fisiológico; por su parte las tesis de Freud y Lacan, concretamente sobre el narcisismo, explican la génesis de la forma humana en el nivel especular y simbólico. Citemos aquí unas líneas de los *Escritos* de Lacan en los que está manifiesta la importancia de la prematuración específica del hombre y la relación que ésta guarda con la forma como fenómeno: "En verdad he llevado un poco más lejos mi concepción del sentido existencial del fenómeno [del estadio del espejo], comprendiéndolo en su relación con lo que he denominado prematuración del nacimiento en el hombre, o sea, en otros términos, la incompletud y el atraso del desarrollo del neuroeje durante los primeros seis meses, fenómenos bien conocidos por los anatomistas y, por lo demás, patentes, desde que el hombre es hombre, en la incoordinación motriz y equilibratoria del lactante, y que probablemente no carece de vinculación con el proceso de fetalización, en el que Bolk ve el resorte del desarrollo superior de las vesículas encefálicas en el hombre" (Lacan, 2003, p. 176).

La tesis de la fetalización humana es el rompimiento con la idea de que la forma del cuerpo es la consecuencia de una serie de adaptaciones al medio que tendrían como eje las selecciones natural y sexual como si en éstas recayeran los efectos de la forma.



En lugar de estas causas heterogéneas, para Bolck hay una causa única funcional que permite la fijación fetal e impide de alguna manera la continuación del desarrollo evolutivo; este factor único puede denominarse un factor de retardo de la evolución; no existe, primera consideración, otro animal que crezca en un tiempo tan lento, que ocupe un periodo tan largo para llegar a la adultez y que además de "gozar de una larga juventud, envejezca también de una forma tan lenta". Bolck pregunta: "¿Qué animal hay que, después de apagarse su función generadora, goce todavía una tan larga vida puramente somática? Lo esencial del hombre en tanto que organismo es, entonces también un tiempo de desarrollo muy lento si es comparado con el conjunto de otras especies. El principio de retardación es idéntico, estima, a una depresión en la intensidad del proceso vital" (Ibid, p. 48). Entonces: la fetalización de la forma es una consecuencia necesaria del principio de retardación en el desarrollo de la forma. Ahora bien, la respuesta a la pregunta por la causa del principio de retardación se encuentra en la fisiología, específicamente en el sistema endócrino. Bolck sitúa ahí una causa inmediata de la retardación, el problema de la forma se convierte aquí en una cuestión de secreciones internas que aceleran o detienen el desarrollo evolutivo. Este pasaje de la morfología a la fisiología arroja un resultado sorprendente; primero, el sistema endócrino constituye la forma, en tanto que causa inmediata y, segundo, establece una fijación de ella, es decir, "rige su conservación". Este sistema endócrino tendría el efecto de retardar el crecimiento en los homínidos; Bolck recurre a la patología para mostrar cómo ciertas anormalidades son causadas por un levantamiento en la detención del desarrollo y cómo este levantamiento determina desde patologías de la forma como el aumento en la prominencia de las mandíbulas hasta un aumento o disminución de la función sexual. La tesis de un principio retardatario implica para Bolck una cierta independencia entre las líneas del soma y el germen: "Baste ahora indicar que, a causa de la retardación general del desarrollo, también el germa, entra en funciones más tarde, y tenía necesariamente, que entrar más tarde; es decir, el comienzo de la vida sexual está reprimido; si enferma el sistema endócrino, el sistema se suelta, y como uno de los síntomas se nos presenta la figura lamentable de una muchacha prematura de quince y dieciséis años, y el niño que llega a la madurez sexual en una edad que fue normal en nuestros ascendientes" (Ibid, p. 31). Si el factor regresivo funciona mal, surgen entonces anomalías que pueden ser consideradas, según Bolck, como caracteres pitecoides presentándose así todo un campo de patología de la detención del desarrollo, un pathos de la detención-aceleración.

La relación binaria del soma-germen se transforma en una trinidad soma-germen-endocrino. Para mostrar esta retardación, la operación misma de esta trinidad, Bolck va a aportar pruebas accesorias que dan cuenta de un principio tal; la larga duración de la vida intrauterina, la aparición muy retardada de la conciencia, un cuidado materno muy prolongado, así como una posibilidad de subsistencia que sólo aparece muy tarde. En cuanto a lo sociológico habría una causa de natural de la aparición de la familia soportada en esta prematuración específica de lo humano, la incapacidad de subsistencia del cachorro humano es el "elemento fundamental de toda sociedad humana". En la detención; en el hombre se observan periodos de reposo que no son registrados en otros mamíferos, el principio de detención del desarrollo explica aún cómo la detención concluye bajo la influencia de este retardamiento en algunos casos con la eliminación de algunos molares. La trinidad aludida, que implica ahora al endocrino y que plantea una autonomía o independencia entre el soma y el germa, explica, según Bolck, que la retardación, en el caso del crecimiento ovárico en la mujer, no impide el crecimiento del germa sino que "ha desplazado para una edad posterior la madurez de los elementos ya prestos para la madurez" (Ibid, p. 57). Soma y germa son en la retardación independientes con la característica de que "el soma se retrasa más que el germa". Para Bolck hay una posible madurez del germa a los cinco años que es similar a la madurez del soma-germa en los antropomorfos; la rapidez en el crecimiento de los púberes, explica, no es más que una ilusión; este crecimiento no es como se cree un crecimiento acelerado "sino un crecimiento menos obstaculizado". La definición de la pubertad extraída de este principio de retardación es, por tanto, el cese de la detención del germa y la aminoración de la detención del soma. Este fenómeno es observado en otros organismos vertebrados inferiores, neoténicos, como algunas larvas o anfibios que llegan a la madurez sexual (germa) sin alcanzar la madurez del soma.

Citemos aquí el final del trabajo de Bolck, ad integrum, con la adopción de la postura de la sorpresa; de las consideraciones fisiológicas, Bolck realiza un salto que él describe en términos de su fascinación, pero cómo leer estas líneas, es decir, bajo qué premisas leemos aquí a Bolck. La reflexión siguiente es, digámoslo con toda la claridad, la del morfólogo, la de aquel que tiene por objeto el estudio de la forma y que ha extraído de su objeto el método mismo de construirlo como un saber, pero que a la vez termina definiendo al objeto por el método mismo: "Llegados al final de este resumen de mi teoría sobre la antropogénesis,



me detengo en aclarar todavía un aspecto muy singular del principio de retardación y destacar su importancia en la historia de la especie humana. Hasta este punto hemos hablado siempre de la acción de este factor evolutivo en el pasado; lancemos ahora una mirada al futuro.

"He insistido en que la rapidez de la evolución humana ha ido haciéndose cada vez menos, que el estado adulto se ha ido desplazando a una edad cada vez más alta, que el crecimiento se ha ido retrasando. Al alargarse las fases del desarrollo se ha alargado también la duración de la vida, no solamente porque el primer período de nuestra existencia se extendió por un número creciente de años, sino también porque todo el curso de su proceso vital, desde el principio al fin, se retardó. Es una cuestión, digna de meditarse, si esta detención no será también la causa de su decadencia futura. La humanidad actual no es eterna; también ella está sometida a la ley natural que concede al individuo, a la especie y al grupo tan sólo una existencia temporal. Sólo la vida eterna es inmodificable, pero las formas, por ella creadas, son transitorias. Y me fascina la idea de si la humanidad no sucumbirá en el futuro a la misma causa a que debe su origen en el pasado. Consideremos que la progresión en el retraso de este proceso vital no puede rebasar ciertos límites sin disminuir la vitalidad, la resistencia a los perniciosos influjos exteriores, en suma, la fuerza de conservación. Cuanto más progrese la humanidad en el camino de la <<humanización>>, tanto más se acerca al punto fatal, cuyo rebasamiento significa aniquilación. Esta fatalidad recuerda la profecía de Nietzsche: <<Sucumbirás por tus virtudes>>. ¿Quién podría decir hasta qué grado se ha cumplido ya en las actuales razas cultas la profecía de Nietzsche?" (Ibid. p. 71).

Sólo un comentario final: Freud sabía que el psicoanálisis se sujeta a la ciencia, que un gran descubrimiento científico produce estragos en la forma en la que nos percibimos a nosotros mismos y que las oscuridades en el campo de la sexualidad humana no están aclaradas del todo. Hay algo en el trabajo de Bolck que la teoría freudiana suscribe; la teoría sexual de Freud es confirmada por los hallazgos de la biología, no por una mera coincidencia, sino por el hecho de que hay un punto común, un sustento en lo real. Freud, como se ha mostrado en el pasaje de la teoría de la seducción a la fantasía, encuentra con la sexualidad infantil como constitución, como lo real específico humano, ese apoyo que nunca abandonará y que delimita lo que es propio del psicoanálisis, "lo que lo distingue", su dirección a lo real.

Bibliografía

- Bolck, L. (1926). "La 'humanización' del hombre". *Revista de occidente*. Madrid.
- Freud, S. (1914). *Contribución al movimiento psicoanalítico*. O.C. Volumen XIV. Buenos Aires. Amorrortu. 1976.
- Freud, Sigmund ; Abraham, Karl. *Correspondencia completa (1907-1926)*. Buenos Aires. SÍNTESIS.
- Lacan J. (1966). *Escritos*. Acerca de la causalidad psíquica. México. Siglo XXI. 2003.

